**ÁRBOL**

Lo abracé. Sentí sus arrugas rozando suavemente mi piel. Su olor penetró por mis recuerdos.

Le dije, sin hablar, cuánto le quería, cómo le comprendía a pesar de su silencio.

Siempre había estado en mi vida, antes incluso de estar en mi memoria, sólido, tranquilo, soportando mis tormentas, mi mal genio, mis cambios de humor adolescente, mis rabietas de niña tonta... Había contemplado silencioso mis primeros besos, mis primeros desamores, pero nunca, nunca me reprochó nada cuando desilusionada, buscaba en él cobijo para calmar mi alma.

Tuvimos que luchar contra viento y marea para ser comprendidos, pero no lo conseguimos. Nunca nadie nos entendió, especialmente a mí, que me tachaban de loca. Quizás un amor tan profundo sea imposible de aceptar...

Intentaron separarme de ti; me llevaron a casa de unos familiares lejanos con la esperanza de que me “curaría”, porque para ellos yo estaba enferma. Pero les hacia creer que te había olvidado y cuando regresaba, regresaba de nuevo a ti.

Pensaron entonces en acabar contigo para acabar así con nuestra historia pero tuvieron miedo de mi reacción. Me negué a comer, y la tristeza en mis ojos se hizo tan profunda que no se atrevían a mirarme, como si temieran ahogarse ellos en mi pena. A veces, extrañamente, el amor de los que nos quieren parece ir en contra de nuestro propio ser...

Al cabo de los años se les agotaron las energías y todos se resignaron a verme caminar cada tarde para ir a verte. A veces, cuando no hacia demasiado frio, me quedaba hasta la noche a tu lado temiendo que algún día no pudiera llegar hasta ti.

Ahora por fin los dos somos viejos. Mis pies están cansados y no siempre me obedecen; pero ya no necesitamos estar tanto tiempo uno junto al otro para saber que nos queremos. A mí me basta escuchar el murmullo de tus hojas con la brisa y a ti con presentir mi presencia. Ahora lo sabemos...algún día llegaré a fundirme contigo; ascenderé por tus raíces, por sus ramas, y ya no importará que nadie haya comprendido nuestro amor.